

## 12.

# FORTALECIMIENTO DE LOS LAZOS FAMILIARES EN CONTEXTOS MIGRATORIOS: UNA EXPERIENCIA CON LA COMUNIDAD LATINA EN ESTADOS UNIDOS

Jenny Neira Cardenas<sup>74</sup>

EE UU

### Introducción

En escenarios migratorios, la familia se convierte simultáneamente en refugio afectivo y en un campo de tensiones. Migrar no se reduce al desplazamiento geográfico: supone aprender nuevas normas institucionales, transitar barreras lingüísticas, reorganizar tiempos de cuidado por las dinámicas laborales y sostener vínculos en un entorno con expectativas culturales distintas. En este proceso, la vida familiar puede verse atravesada por pérdidas simbólicas (estatus, territorio, redes afectivas de origen) y, a la vez, por oportunidades de aprendizaje, crecimiento y reconstrucción de un proyecto común.

Estas tensiones suelen expresarse con particular fuerza en la relación intergeneracional: mientras madres y padres buscan preservar marcos de sentido del país de origen, hijas e hijos se adaptan con rapidez a la cultura receptora por su inmersión escolar y social. Desde una lectura ecológica, la disonancia cultural no puede explicarse solo como “problema de disciplina” o “falla comunicativa”, sino como un fenómeno situado en la interacción entre sistemas familiares, escolares, comunitarios e institucionales, y en las narrativas culturales que atraviesan la vida cotidiana (Bronfenbrenner, 1979). En ese tránsito, niñas, niños y jóvenes suelen asumir roles de mediación cultural y lingüística, que pueden aportar agencia y

---

<sup>74</sup> Licenciada en Pedagogía Infantil; Especialización en Docencia Universitaria; MBA (en curso),

Global Business. Experiencia de voluntariado comunitario en acompañamiento a familias latinas en iglesias y redes comunitarias en Los Ángeles, California, EE. UU.

Correo: [neirajenny3@gmail.com](mailto:neirajenny3@gmail.com)

Localidad: Los Ángeles, California, Estados Unidos.

aprendizaje, pero también producir sobrecarga y tensiones si no hay acompañamiento y distribución justa de responsabilidades (Orellana, 2009).

Fortalecer los lazos familiares, por tanto, implica cultivar procesos de resiliencia como práctica relacional: construir significados compartidos ante la adversidad, sostener esperanza, flexibilizar patrones organizacionales y mejorar la comunicación para resolver problemas sin romper el vínculo (Walsh, 2016). Asimismo, la reconstrucción identitaria en contextos migratorios ocurre bajo miradas sociales que pueden validar o estigmatizar; por ello, pertenencia y orgullo cultural operan como recursos protectores para el bienestar de niños y jóvenes y para sus trayectorias de adaptación (Suárez-Orozco & Suárez-Orozco, 2001).

Este capítulo organiza y reflexiona sobre una experiencia de acompañamiento comunitario a algunas familias latinas en Los Ángeles, CA, Estados Unidos, realizada mediante voluntariado en espacios eclesiales y redes locales de apoyo. Su objetivo es presentar estrategias concretas para fortalecer los vínculos familiares en medio de la diferencia cultural y generacional, y analizarlas a la luz de los marcos teóricos señalados. Se adopta un enfoque descriptivo–interpretativo, sustentado en observación participativa, acompañamiento y registro de aprendizajes emergentes; por ello, las conclusiones se comprenden como hallazgos situados que pueden orientar intervenciones comunitarias similares.

#### Planteamiento del problema y justificación

Las familias migrantes suelen enfrentar una disonancia cultural y generacional que se expresa en conflictos de crianza, diferencias en expectativas educativas, formas de comunicación y sentidos de pertenencia. En muchos hogares, madres y padres sostienen como prioridad la preservación de normas y valores del país de origen; mientras hijas e hijos aprenden rápidamente códigos del país receptor por su inmersión escolar y social. Esta asimetría puede derivar en choques de autoridad, silencios defensivos, sentimientos de incomprensión y debilitamiento del vínculo. A ello se suman presiones estructurales: jornadas laborales extensas, precariedad económica inicial, inseguridad migratoria, y redes de apoyo fragmentadas. Bajo estas condiciones, la familia puede perder su función de contención emocional y de socialización positiva. De aquí la necesidad de diseñar estrategias comunitarias que fortalezcan los lazos: no como un ideal romántico, sino como una condición de salud relacional para sostener procesos de adaptación.

## Objetivos

### Objetivo general

Sistematizar y analizar una experiencia comunitaria de fortalecimiento de lazos familiares en familias latinas en Estados Unidos, a partir de marcos teóricos ecológicos, transculturales y de resiliencia familiar, con el fin de proponer orientaciones pedagógico-comunitarias replicables.

### Objetivos específicos

- Describir las tensiones intergeneracionales y culturales observadas en familias migrantes y su impacto en la cohesión familiar.
- Caracterizar las estrategias implementadas (talleres, grupos de apoyo, encuentros intergeneracionales, actividades culturales) y su lógica de intervención.
- Interpretar los hallazgos a la luz de Bronfenbrenner, Orellana, Walsh y Suárez-Orozco & Suárez-Orozco.
- Proponer lineamientos para programas comunitarios de bajo costo orientados al fortalecimiento de comunicación, pertenencia e identidad compartida.

## 4. Marco teórico

### 4.1. La perspectiva ecológica del desarrollo humano: familia y sistemas en interacción (Bronfenbrenner)

Bronfenbrenner concibe el desarrollo humano como un proceso que ocurre en interacción constante con entornos estructurados en diferentes niveles: el microsistema (familia, pares, escuela inmediata), el mesosistema (relaciones entre microsistemas), el exosistema (instituciones que afectan al individuo sin participación directa) y el macrosistema (valores culturales, políticas, ideologías). En migración, esta perspectiva ayuda a evitar explicaciones reduccionistas que culpabilizan a la familia por tensiones que, en realidad, están moduladas por condiciones laborales, escolares y culturales más amplias (Bronfenbrenner, 1979). Desde este enfoque, fortalecer lazos familiares implica intervenir tanto en la comunicación intrafamiliar como en las conexiones con instituciones (escuela, iglesias, servicios comunitarios) y en la lectura crítica de las narrativas culturales que atraviesan a la familia. El objetivo no es aislar a la familia del entorno, sino aumentar su capacidad de agencia y de articulación con redes de apoyo.

### 4.2. Mediación cultural, mediación lingüística y espacios transculturales (Orellana)

En comunidades migrantes, niñas, niños y jóvenes suelen asumir un papel de mediación cultural y lingüística: interpretan documentos, traducen conversaciones, explican normas escolares y ayudan a la familia a moverse en la sociedad receptora. Orellana analiza estas dinámicas y muestra cómo la mediación puede ser una fuente de aprendizaje, responsabilidad temprana y empoderamiento, aunque

también puede generar sobrecarga y tensiones en roles familiares cuando no hay acompañamiento adulto (Orellana, 2009).

Además, Orellana propone pensar la vida migrante como tránsito por espacios transculturales donde las fronteras no son solo geográficas, sino simbólicas: el lenguaje, la pertenencia y la identidad se negocian cotidianamente. En estos espacios, el “amor” y los vínculos pueden funcionar como fuerza que conecta personas a través de fronteras culturales, y como motivación para el aprendizaje y la convivencia (Orellana, 2015).

#### 4.3. Resiliencia familiar y esperanza compartida (Walsh)

Walsh entiende la resiliencia familiar no como un rasgo individual, sino como un conjunto de procesos relacionales que permiten a la familia responder a crisis, reorganizarse, encontrar sentido y proyectarse hacia el futuro. Su marco identifica procesos clave en tres dominios: sistemas de creencias (dar significado a la adversidad, sostener esperanza), patrones organizacionales (flexibilidad, cohesión, recursos) y comunicación/resolución de problemas (claridad, apertura emocional, colaboración) (Walsh, 2016).

En migración, la resiliencia familiar se expresa cuando la familia logra integrar raíces y nuevas posibilidades: mantener la identidad cultural sin convertirla en frontera rígida, y adoptar aprendizajes del país receptor sin vivirlos como amenaza. La esperanza compartida, más que optimismo ingenuo, se convierte en una práctica cotidiana: imaginar futuro, sostener esfuerzos y nutrir vínculos.

#### 4.4. Costos, oportunidades y reconstrucción identitaria en la inmigración (Suárez-Orozco & Suárez-Orozco)

Suárez-Orozco & Suárez-Orozco describen la inmigración como una experiencia psicosocial compleja, marcada por ganancias y pérdidas: oportunidades educativas y de movilidad, pero también duelos, estrés aculturativo y reconfiguración de roles familiares. Los autores muestran cómo niños y jóvenes reformulan su identidad en el nuevo contexto, en interacción con miradas sociales que pueden validar o estigmatizar, afectando trayectorias de adaptación y pertenencia (Suárez-Orozco & Suárez-Orozco, 2001).

Este enfoque resulta clave para comprender que la tensión intergeneracional no es exclusivamente un “problema de disciplina”, sino un síntoma de la reubicación de la familia en nuevos escenarios de reconocimiento, expectativas y narrativas sociales.

Metodología: sistematización de una experiencia comunitaria

El capítulo se construye desde una sistematización descriptiva de experiencia comunitaria. La información procede de: (a) observación participativa durante procesos de acompañamiento a familias latinas; (b) registro de actividades

formativas realizadas en espacios comunitarios; y (c) reflexión pedagógica sobre aprendizajes emergentes. Este enfoque permite articular práctica y teoría sin perder la especificidad del contexto.

La experiencia se desarrolló en el marco de voluntariado comunitario en iglesias y redes locales en el área metropolitana de Los Ángeles, California. La población estuvo conformada por familias latinas con diversos tiempos de residencia, trayectorias laborales y niveles de dominio del inglés. Dado el carácter comunitario y no experimental, no se plantearon mediciones estandarizadas; los resultados se presentan como hallazgos cualitativos basados en observaciones recurrentes y retroalimentación en los espacios formativos.

### Estrategias implementadas y lógica de intervención

Se implementaron cuatro líneas de acción complementarias, diseñadas para intervenir en distintos niveles ecológicos y responder a necesidades frecuentes en la vida cotidiana de familias migrantes.

#### 6.1. Talleres participativos de comunicación afectiva y resolución de conflictos

Los talleres se orientaron a fortalecer habilidades de escucha, validación emocional y conversación difícil. Se trabajaron escenarios típicos (normas en casa, uso del idioma, desempeño escolar, amistades) con metodologías participativas: role-play, preguntas guía y acuerdos familiares. La finalidad fue mover la comunicación de la reacción defensiva hacia el diálogo colaborativo, en línea con el énfasis de Walsh en claridad y apertura emocional (Walsh, 2016).

#### 6.2. Grupos de apoyo para madres y padres: crianza intercultural

Estos grupos funcionaron como espacios de contención y aprendizaje entre iguales. Las temáticas incluyeron: autoridad y límites sin violencia, negociación cultural, manejo del estrés, y reconocimiento del rol de hijas e hijos como mediadores culturales. El grupo permitió que madres y padres situaran sus desafíos en un contexto ecológico más amplio (Bronfenbrenner, 1979), reduciendo la sensación de aislamiento y reforzando la red social como recurso organizacional (Walsh, 2016).

#### 6.3. Encuentros intergeneracionales: narrativas de adaptación

En los encuentros intergeneracionales, hijas e hijos compartieron sus experiencias de adaptación escolar y social, mientras madres y padres expresaron sus temores y expectativas. La dinámica buscó transformar el conflicto en comprensión: reconocer que muchas tensiones emergen de formas distintas de leer el entorno cultural y sus riesgos. Este espacio permitió visibilizar la mediación cultural y lingüística de los jóvenes, y abrir conversaciones sobre distribución de responsabilidades para evitar sobrecarga (Orellana, 2009).

#### 6.4. Actividades comunitarias de revalorización cultural

Se promovieron celebraciones, arte, música y cocina como medios para revalorizar la identidad latina y construir pertenencia compartida. Más que “folclorizar” la cultura, se buscó que la familia encontrara orgullo y continuidad simbólica: un anclaje que sostuviera esperanza y sentido. En términos de Walsh, estas prácticas fortalecen los sistemas de creencias y el sentido de trascendencia; y, para Suárez-Orozco & Suárez-Orozco, actúan como recursos en la reconstrucción identitaria (Walsh, 2016; Suárez-Orozco & Suárez-Orozco, 2001).

### Hallazgos y resultados observacionales

Los hallazgos se organizan como patrones observados de manera recurrente, a partir de la participación de familias en los espacios descritos. No se presentan como causalidades comprobadas, sino como indicios convergentes de cambios percibidos en la experiencia comunitaria.

#### 7.1. Mejora de la comunicación intrafamiliar

Se observó una transición desde conversaciones centradas en reproches hacia interacciones con mayor escucha y empatía, especialmente cuando las familias adoptaron acuerdos explícitos para hablar de temas sensibles (idioma, escuela, amistades). Este movimiento coincide con la propuesta de Walsh sobre comunicación clara, validación emocional y colaboración en la resolución de problemas (Walsh, 2016).

#### 7.2. Disminución de tensión generacional mediante diálogo intercultural

En varios casos, la tensión generacional disminuyó cuando madres, padres e hijos pudieron nombrar la disonancia cultural sin convertirla en ataque personal. Reconocer que no se trata de “rebeldía” o “falta de valores”, sino de aprendizaje de códigos distintos, permitió conversaciones más productivas. La lectura ecológica ayudó a situar el conflicto en relaciones entre sistemas (familia-escuela-comunidad) (Bronfenbrenner, 1979).

#### 7.3. Revalorización identitaria y pertenencia

El fortalecimiento de la identidad cultural apareció como un recurso de pertenencia y orgullo. Las actividades comunitarias facilitaron que hijas e hijos percibieran la cultura de origen no como “atraso”, sino como legado. Este proceso se vincula con la reconstrucción identitaria en el nuevo contexto descrita por Suárez-Orozco & Suárez-Orozco (2001).

#### 7.4. Reconocimiento del rol de mediación cultural y lingüística

Se visibilizó el papel de niñas, niños y jóvenes como mediadores culturales y lingüísticos. Cuando este rol fue reconocido y redistribuido. Se observó una disminución de conflicto y una percepción de mayor justicia relacional. Este hallazgo

dialoga con Orellana, quien advierte que la mediación puede ser valiosa, pero requiere acompañamiento para no convertirse en sobrecarga (Orellana, 2009).

#### 7.5. Fortalecimiento del sentido de comunidad

Finalmente, se observó que la creación de redes entre familias funcionó como factor protector: intercambio de información, apoyo emocional y acompañamiento en crisis. Desde Walsh, esto puede entenderse como un recurso organizacional que fortalece la cohesión y amplía apoyos sociales (Walsh, 2016).

#### Implicaciones pedagógicas y comunitarias

A partir de la experiencia, se proponen cuatro orientaciones para programas comunitarios orientados al fortalecimiento de lazos familiares en migración:

- Diseñar talleres y eventos participativos de padres e hijos con la comunidad: combinar acciones intrafamiliares (comunicación y acuerdos) con articulación comunitaria e institucional (Bronfenbrenner, 1979).
- Reconocer la mediación juvenil: validar el aporte de hijos e hijas como puentes culturales, y a la vez protegerlos de sobrecarga (Orellana, 2009).
- Trabajar sobre proyectos de vida: incluir narrativas de futuro, sentido y pertenencia que sostengan esfuerzos familiares (Walsh, 2016).
- Promover identidad integrada: facilitar que la familia integre aprendizajes del país receptor sin una ruptura con la cultura de origen (Suárez-Orozco & Suárez-Orozco, 2001).

#### Conclusiones

Fortalecer los lazos familiares en contextos migratorios es trabajar por la vida cotidiana: por la posibilidad de que el hogar siga siendo un lugar seguro para los niños y jóvenes, un espacio de aprendizaje y proyecto común. La experiencia descrita sugiere que las familias migrantes pueden adaptarse e incluso florecer cuando logran integrar lo aprendido en el país de acogida sin perder su raíz cultural. Toma tiempo, es un proceso que a futuro sostiene un buen fruto.

Los marcos de Bronfenbrenner, Orellana, Walsh y Suárez-Orozco & Suárez-Orozco permiten una lectura compleja del fenómeno: la familia no está sola; está atravesada por sistemas, instituciones y narrativas culturales. Por ello, las intervenciones comunitarias, aunque sean de bajo costo, pueden convertirse en puentes entre generaciones y entre sistemas sociales, potenciando comunicación, pertenencia e identidad integrada. En síntesis: cuando la familia encuentra palabras para su experiencia, redes para sostenerse y prácticas para dialogar, la migración deja de ser solo ruptura y se convierte también en camino de reconstrucción.

### Referencias bibliográficas

Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: Experiments by nature and design*. Harvard University Press.

Orellana, M. F. (2009). *Translating childhoods: Immigrant youth, language, and culture*. Rutgers University Press.

Orellana, M. F. (2015). *Immigrant children in transcultural spaces: Language, learning, and love*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315752617>

Suárez-Orozco, C., & Suárez-Orozco, M. M. (2001). *Children of immigration*. Harvard University Press.

Walsh, F. (2016). *Strengthening family resilience* (3rd ed.). Guilford Press.